

# Gráfico

# CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO  
DÍEZ GARCÍA  
alfonso@  
codigodiez.mx

## LA HEROICA

# El destino del payaso

Nadie imaginaba el trágico final

Hace un tiempo publiqué la dramática historia de una persona que vivía en Tlapacoyan y a la que llamé David, aunque ese no era su nombre real. Titulé como "El Destino del Payaso" a la crónica referida y lo hice así por la similitud con la ópera Pagliacci (Payasos), de Ruggiero Leoncavallo, cuyo argumento sintetizo en un recuadro.

Ahora, queridos lectores, les ofrezco material ampliado y actualizado. La historia de David, el actor de Tlapacoyan; y la de Payasos, la ópera de Leoncavallo, además de la letra del aria principal, Vesti la giubba (Ponte el traje). Son historias apasionantes que mueven a la tristeza y que se pueden resumir y entender como si fuera una sola.

### Alegría exterior, tristeza interior

Era un hombre raro, singular,

impredicible, pero cómo hacía reír. Llamémosle David. Escribía sus guiones y los actuaba. Publicaba sus reflexiones y era muy leído. No tengo autorización para revelar su nombre. Fue hace muchos años, al comenzar la década de los 1940s. El escenario de sus grandes éxitos fue el Cine Nuevo, de Alfonso Díez Cano, en Tlapacoyan. Éste estaba ubicado en la calle Gutiérrez Zamora, entre Héroes, que entonces se llamaba Alatorre y antes Calle Real, y Ferrer. Exhibía películas de las que he hablado en otras crónicas, particularmente en la que se tituló "Muerte en el escenario".

En el cine había también representaciones teatrales y se presentaban magos, bailarines y cantantes. En alguna época, el espectáculo incluía dos cantantes que después formarían el Trío Los Panchos, Alfredo Bojalil Gil, conocido como "El



"El Charro Gil y sus caporales" estuvieron en Tlapacoyan al comenzar la década de los 1940s, presentándose en el Cine Nuevo y dos de sus integrantes formaron con Hernando Avilés el Trío Los Panchos, posteriormente.

hecho carcajeándose. Le dijo al hombre al que estaba atendiendo: "No se preocupe, conozco la manera en que va usted a salir de su depresión, váyase al Cine Nuevo y vea el espectáculo que presenta David. Va usted a reírse con ganas. Vaya dos, tres, muchas veces a verlo y verá como va a cambiar su carácter, va a encontrarle sabor a la vida".

¿A David?, le preguntó el paciente. Sí, a David, tenga la seguridad de que él lo va a hacer reír, no he visto a nadie que no cambie su semblante triste por la alegría tras ver a David.

No doctor, respondió el hombre apesadumbrado, de esa manera no voy a solucionar nada, yo soy David, recomiéndeme otra cosa.

### El final de la historia

Un día, David desapareció, no se volvió a saber de él en muchos años. Éste pensaba que la mujer que decía amarlo no lo quería en verdad, lo buscaba sólo porque era famoso y creía también que todos los que se le acercaban lo hacían por estar cerca del escritor, del actor, del payasito, no del ser humano que era él, sin percatarse de que lo que hacemos es parte inherente de lo que somos, es uno de los ingredientes que conforman nuestra personalidad.

Y sin embargo, cuando David desapareció, ella se encerró a llorar su tristeza durante semanas. Cuando finalmente comenzó a salir, no volvió a aceptar que ningún hombre la pretendiera. ¿Cómo lo quería! Qué equivocado estaba David respecto a ella.

Hace poco tiempo, tuve la oportu-

nidad de platicar con una persona muy cercana a David que me dio detalles de la vida de éste que yo desconocía y me reveló el final: David se fue a vivir a Estados Unidos y al poco tiempo se suicidó. Quien me lo platicó lo supo por una comunicación oficial del gobierno de aquél país para que alguien recogiera sus pertenencias, estaban en una oficina gubernamental de Dallas, en el estado de Texas. Hasta el día en que yo me enteré, nadie había ido por tales pertenencias. Y de la comunicación oficial ha transcurrido ya tanto tiempo que dudo que todavía estén resguardadas. Entre éstas hay algunas cartas que el suicida no envió ya. Tenga la intención de ir algún día para ver si todavía rescato lo que dejó, sobre todo, lo último que escribí.



La caravana de artistas de la Corona venía a Tlapacoyan con frecuencia. Se hizo una película sobre el tema que se llamó "Especialista en chamacas", con las actuaciones de Enrique Guzmán, Javier Solís, Tin Tan y Diana Mariscal.

Güero Gil", y José de Jesús Navarro Moreno-Chucho Navarro, quienes junto con el hermano de Alfredo, Felipe, que se hacía llamar "El Charro Gil", integraban el trío "El Charro Gil y sus Caporales". Alfredo, por cierto, nació en Teziutlán el 5 de agosto de 1915, pero a los 7 años de edad sus padres se lo llevaron a vivir a Misantla (ahora Misantla) y por esta razón él se consideraba veracruzano; a la fecha, en Misantla afirman erróneamente que "El Güero" nació ahí. Felipe, el hermano de Alfredo, se casó con la cantante Eva Garza y uno de sus hijos es Felipe Gil, el cantante que antes se hacía llamar Fabricio y ahora se viste de mujer y se presenta como Felicia Garza. La hermana de éste, Corina, tuvo un hijo con "El Loco Valdés" que a la fecha se dedica al espectáculo con el nombre de Marcos Valdés. Corina también grabó discos, su mayor éxito fue "Al final". La historia de Alfredo y Chucho juntos es conocida: se unieron a Hernando Avilés y formaron el Trío Los Panchos. La de la familia es larga, incluye a los hermanos Martínez Gil, Carlos y Pablo, sus primos hermanos, y a Chucho Martínez Gil, un cantante famoso de la época que en realidad se llamaba Jesús Bojalil Gil y era hermano de Alfredo y Felipe.

La función de teatro no era tan frecuente y, como decíamos antes, en la pantalla se veían películas como Gunga Din, con Cary Grant; Los dos Pilleles, con Narciso Busquets, Leopoldo "Chato" Ortín y Consuelo Frank; y "La carga de los 600 dragones", con Errol Flynn y Olivia de Havilland, de 1936; otras eran mudas en las que, para ambientar con sonido, Alberto Llaguno Peredo se ponía en la nariz unas pinzas de madera y tocaba en el piano las "Pompas ricas", al tiempo que cantaba con la voz gangosa que le daba la nariz apretada: "Pompas ricas de colores, de matices seductores, del amor las pompas son; pues deslumbran cuando nacen y al tocarlas se deshacen como frágil ilusión..." En alguna temporada, el empresario fue Policarpo Méndez. El electricista del Cine Nuevo era Alfonso "El mono" Benavides, papá de Jorge, a quien ya dedicamos una crónica. El cine se quemó por una veladora que quedaba encendida día y noche frente a un cuadro de la virgen, alrededor de 1943 y los niños hurgaban entre las cenizas para rescatar lo que hubiera quedado de la dulcería.

Tal era el contexto en el que David, el personaje central de esta historia, se desempeñaba. Estuvo actuando durante dos temporadas. Tenía un negocio propio que le dejaba lo suficiente para vivir holgadamente. Aunque nació en Tlapacoyan, salió de la población a estudiar fuera toda su vida, en la Ciudad de México y en el extranjero; venía durante las vacaciones y cuando decidió regresar por temporadas más largas, encontró aquí una mujer con la que parecía llevar una buena relación amorosa. Un día decidió que iba a representar el papel de payasito ante los concurrentes al Cine Nuevo y se disfrazó como tal para el efecto. Los resultados fueron sorprendentes hasta para él porque tenía una bis cómica que nadie imaginaba. Se ponía su traje de payasito, se maquillaba como tal y salía casi siempre a improvisar su rutina. Como ésta variaba, cada día ganaba más público que asistía al cine a reírse a carcajadas con sus ocurrencias. Mucha gente sólo esperaba a salir de su trabajo para irse a ver las nuevas ocurrencias de David y pasar un rato por demás agradable.

Sin embargo, un par de años después de los éxitos de David, llegó a la población un médico que decía que curaba las enfermedades mentales, la depresión en particular y los que se sentían aquejados comenzaron a visitarlo porque éste había anunciado que sólo estaba de paso y tras algunos días dando consulta en Tlapacoyan seguiría hacia Martínez de la Torre y otras poblaciones. Venía de Teziutlán y ya había estado en Perote dando consultas.

Un día se presentó con el médico un hombre en verdad apesadumbrado y le dijo que lo visitaba como último recurso porque ya estaba cansado de la vida, no tenía interés por nada y temía que si no recibía ayuda profesional de alguien especializado iba a cometer una locura.

El médico le preguntó si se refería a suicidarse y el hombre le respondió que no tenía ninguna razón para vivir. ¿Cuál es la razón de vivir? le preguntó el enfermo al doctor. ¿Hay en realidad alguna razón para vivir? insistió.

El médico le preguntó si tenía pareja, si había alguna mujer que lo amara y él respondió que sí. Le preguntó si tenía interés en algo en particular, lo motivó para que leyera y el paciente le respondió que era mucho y variado lo que había leído. Lo incitó a viajar, le dijo: "Los viajes ilustran y tal vez un cambio de aires, salir de la rutina que le puede estar significando ahora Tlapacoyan, lo podría ayudar a salir de esa depresión tan profunda que evidentemente tiene usted". Conozco gran parte de la república y he estado en otros países y créame que esos viajes no han cambiado lo que ahora le digo, respondió el enfermo.

El médico no se daba por vencido, le dijo que tal vez estaba atravesando por problemas económicos más o menos graves, pero que no se diera por vencido, que intentara conseguir mejores trabajos, mejores negocios, que no se desesperara y vería aparecer una luz al final del túnel. El hombre deprimido le respondió que dinero tenía mucho, más del que necesitaba y no tenía ningún problema económico.

¿Quiénes forman parte de su familia? le preguntó el profesional de la psicología y el paciente le respondió: No tengo a nadie, todos han muerto y los veo con frecuencia, pero en el panteón, al que voy con cierta regularidad.

El psicólogo recordó entonces a David, al que tantas veces había ido a ver al Cine Nuevo y al salir de cada función lo había

## Un equilibrista sobre el parque

### El alambre iba de la iglesia al palacio

Sigamos recordando el pasado. Qué tiempos aquéllos. Chuy Tejeda Villa tenía una tienda de abarrotes en la esquina de Gutiérrez Zamora y Héroes, entonces Alatorre, antes Calle Real, donde posteriormente estuvo la Farmacia del Api Aba y en la esquina de enfrente, afuera de la Farmacia La Guadalupeana, acostumbraban poner dos pizarrones para anunciar, en uno de ellos las películas que se proyectarían en el Cine ADA, que se localizaba en la esquina de San Francisco e Hidalgo, donde ahora se encuentra una nevería La Michoacana, en la parte baja y el Club Rotario de Tlapacoyan, en la planta alta; y en el otro pizarrón, se ponían avisos del ayuntamiento: "Pase a pagar tal cosa...", o "No olvide pasar a palacio por esto o por lo otro...". El caso es que Chuy era muy bromista y en una ocasión mandó a uno de sus dependientes, Goyo Rebollar, a que tomara uno de los pizarrones, el de palacio, y lo metiera a su bodega. Una vez ahí, Chuy pintó con agua y cal un letrero que decía: "Hoy, no se pierdan el espectáculo con el gran mimo de México, Mario Moreno Cantinflas, a tal hora, en el parque Luis Escobar, y no dejen de asistir a recibirlo con flores y regalos, los esperamos". Mucho antes de la hora señalada ya

se había congregado gran cantidad de gente en el parque, que cayó víctima de la broma de Chuy. Fue mucho tiempo después que se supo quién era el autor de la broma.

Y a propósito de Chuy Tejeda, circularon unas hojas mecanografiadas con sus ingeniosos versos que no hemos podido conseguir. Si usted, querido lector, cuenta con alguna copia, agradeceré la haga llegar al autor de estas líneas.

En diciembre llegaban muchos espectáculos a Tlapacoyan, uno de estos era el Circo Vértiz, que llegaba con mayor frecuencia cuando había feria y en una de esas el dueño del mismo se llevó como compañera sentimental a Elvira Benavides, que se convirtió en trapezista, lo mismo que la hija de ambos, Angélica Vértiz Benavides, "Quica", que era alambrista.

Otro circo, anterior, era el que hacían Agustín Croche, al que llamaban Tintín, Enrique Servín de la Mora, cuñado de Miguel Tadeo Sanchiz y Odilón Alarcón. Los tres, curiosamente, fueron sucesivamente presidentes de Tlapacoyan: Agustín, en 1934 y 35; Enrique y Odilón lo sucedieron en el mismo 1935. Servín y su tocayo, Enrique Oliver, hacían de trapezistas, payasos y tamborileros en el mencionado circo que tenían en los 1930s.

### El equilibrista sobre el parque



El equilibrista tendió un alambre de la torre de la parroquia hasta el palacio municipal y caminó sobre éste, por encima del parque.